

Conversaciones con la arquitecta Matilde Ucelay (1912-2008)

Talking with the architect Matilde Ucelay (1912-2008)

Javier Vílchez Luzón

Dr. Universidad de Granada
javinadsat@hotmail.com

Recibido el 20 de julio de 2013.
Aceptado el 23 de septiembre de 2013.
BIBLID [1134-6396(2014)21:1; 191-204]

La entrevista es un género periodístico y un acto de comunicación oral a través del cual obtenemos datos e información sobre un personaje o un tema concreto. Ofrece un abanico de posibilidades que nos ayuda a entender y comprender la personalidad, la opinión o simplemente conseguir información del entrevistado, principal motivo por lo que muchos investigadores acudimos a este recurso. Es un método más de investigación proactiva, a veces el único abordable en comunicaciones que dependen de fuentes personales e intransferibles. Esta fue uno de las técnicas que utilicé en mi tesis doctoral sobre la primera mujer arquitecta en España, Matilde Ucelay Maórtua¹. Ucelay fue la primera mujer en terminar la carrera de arquitectura en España. Unos estudios que comenzó en Madrid en 1929 y que concluyó en 1936. Fue además la primera mujer que ejerció de forma libre la profesión de arquitecto en condiciones extremas porque sufrió, además de las dificultades propias de una profesión históricamente ejercida por hombres, la inhabilitación profesional impuesta por un tribunal de guerra. Matilde fue una arquitecta que se sobrepuso a las barreras propias del sistema patriarcal que caracterizó a las primeras décadas de la historia del siglo XX en España y a las barreras políticas impuestas por el franquismo, catastróficas para la cultura y la arquitectura de la época de la dictadura. En lo referente a su trabajo profesional se trata de una arquitecta muy activa,

1. VÍLCHEZ LUZÓN, Javier: *Matilde Ucelay: Primera Mujer Arquitecta en España*. Tesis Doctoral leída en la Universidad de Granada y dirigida por la Dra. D.^a M.^a Elena Díez Jorge, 2012.

con más de 120 proyectos entre casas unifamiliares, fábricas, trabajos de decoración, instalaciones de tiendas y otras reformas hechas entre 1951 y 1981. A estos proyectos debemos unir los que realizó en fechas anteriores, obligada a hacerlo bajo los pseudónimos de otros compañeros de profesión y algunos proyectos sin catalogar que encontré en su archivo personal². Muchas de estas construcciones se caracterizan por una marcada búsqueda de los requisitos del funcionalismo y ajustándose a las exigencias del programa de sus clientes plasmándose en edificios como Medix, Librería Hispano Argentina, Fábrica Wolfram, todas ellas en Madrid, o la casa que realizó para su hermana Margarita Ucelay en Nueva York. Destaca de Matilde Ucelay la diversidad de clientes que tuvo, en su mayoría extranjeros con solvencia económica. Hablamos de las familias Kirby, Oswald, Thyne o Weissenberg. También tuvo encargos de importantes familias españolas de la época como los Benítez de Lugo, Marichalar o los Ortega Spottorno entre otros.

La metodología de trabajo seguida para la realización de esa investigación la podemos resumir en dos fases. Una primera etapa consistió en una exhaustiva revisión bibliográfica por diversas bibliotecas y hemerotecas del país que inicié en 2004. Esta fase se completó a través de un profundo estudio de campo por Madrid, alrededores y otras ciudades donde diseñó como Málaga, Sevilla, A Coruña, Palma de Mallorca y Gran Canaria. Una segunda etapa se materializó en una serie de entrevistas realizadas a su círculo familiar y profesional, conversaciones que sirvieron para obtener datos reveladores para la investigación. Clientes, amigos y familiares fueron entrevistados para contrastar testimonios y conseguir nueva información que me ayudase a conformar su biografía. Uno de los documentos más valiosos fue la entrevista personal a la arquitecta madrileña en su casa de Alcalá n.º 98, un ático que ella mismo había reformado creando un lugar espacioso y agradable. En este primer y único encuentro Matilde Ucelay me proporcionó interesantes datos con los que comencé a trabajar y a completar la información acerca de su vida y su obra. Junto a este documento encontramos otras tres entrevistas que me acercaron a su personalidad en diferentes aspectos de su vida personal y profesional. Tres documentos que examiné exhaustivamente días antes de entrevistar a Matilde Ucelay y que a modo de conversaciones relatan las distintas etapas como arquitecta.

2. Los arquitectos Aurelio Botella y José María Arrillaga firmaron algunos de los proyectos de Ucelay durante el periodo de inhabilitación profesional que la arquitecta madrileña sufrió entre 1942 y 1948.

La primera entrevista que encontré fue el *Reportaje en una escalera* de Felipe Morales³ (Fig. 1). Un documento con fecha de 3 de Julio de 1936 que nos permite adentrarnos en las primeras reflexiones de Matilde Ucelay. Un artículo de tipo descriptivo en el que el periodista de *La Voz* relató el encuentro que tuvo con ella en el rellano de su casa. La describe como una mujer con una gran personalidad, tímida y que no daba importancia al hecho de ser la primera en concluir los estudios de arquitectura en España. Morales lo resume en un titular, “Matilde Ucelay no quiere hablar, pero si habla”. Por aquel entonces tenía veintitrés años y acababa de concluir sus estudios de arquitectura. Aunque era consciente de que su profesión no era un campo donde existieran muchas mujeres. Ucelay pensaba con modestia que su vida privada y profesional no eran relevantes para tener una trascendencia social. En este mismo documento Matilde Ucelay deja claro su pensamiento sobre las diferentes corrientes arquitectónicas que reinaban en la actualidad. Mientras Europa se regía por un movimiento funcional, en España se aboga por la necesidad de una fusión de las nuevas realidades arquitectónicas con lo genuinamente español⁴. Un primer contacto que nos acerca a una mujer joven que, tras haber concluido sus estudios, se muestra con las ideas muy claras y fuerte en sus convicciones.

La siguiente entrevista se localizó en su archivo personal. Un documento que muestra la conversación que mantuvo Carmen Castro con Matilde Ucelay, periodista y colaboradora de la revista *Arquitectura*⁵ (Fig. 2). El trabajo se enmarca bajo el titular “Matilde Ucelay, Doctor Arquitecto. Primera Española que alcanzó este título profesional”. En dicho documento leemos sus primeras experiencias en una obra, su trayectoria profesional o algunas anécdotas que forman parte de su ejercicio de la profesión. En esta entrevista aparecen datos interesantes algunos relativos con la discriminación. Ucelay no se siente discriminada en ningún momento en la Escuela de Arquitectura pero sin embargo sí en lo que se refiere a la Hermandad

3. MORALES, Felipe: “Reportaje en una escalera”. Periódico *La Voz*, 3 de Julio de 1936, p. 1.

4. *Idem*. Felipe Morales: “...Bien; pero ahora con las nuevas preocupaciones arquitectónicas... Matilde Ucelay (MU): ¡Quiá! eso ha pasado. La construcción basada en los atrevimientos de los ángulos y de las rectas tiende a desaparecer. Estas modas importadas principalmente de Francia y Alemania no pueden determinar una modalidad arquitectónica en España. Las nuevas concepciones van a buscar lo que es tradicionalmente español, para nuevas realidades, en que lo moderno se mezcle a lo genuinamente nacional. Pero esto no es para hablarlo así, a la ligera...”.

5. Hija del historiador Américo Castro y casada con el filósofo Xavier Zubiri. CASTRO, Carmen: “Matilde Ucelay, Doctor Arquitecto. Primera Española que alcanzó este título profesional”. Entrevista realizada por Carmen Castro y que fue facilitada por José Enrique Ruíz Castillo Ucelay en diciembre de 2004.

Reportaje en una escalera

El primer arquitecto femenino que tiene España...

Matilde Ucelay no quiere hablar, pero sí habla

Matilde Ucelay acaba de terminar sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura. Es la primera mujer que obtiene el título de arquitecto. Pero no está en casa. Tercer piso, 349, sin ascensor.

Nos decidimos a bajar. Apenas llegamos al piso segundo, una mujercita sube, visado, el gran trazo de escaleras.

—¿Matilde Ucelay?
—Sí.
Ella se ha quedado detenida, un poco extrañada.

—Quisiera hablar con usted unos instantes.

Su mano izquierda se apoya, certidido el brazo, en la madera del pasamanos. Lleva el cabello recogido hacia atrás y la frente descubierta. Labios rojos y bellas pestañas. Como solía, su pie izquierdo ya avanzó un pedacito, en tanto que la derecha busca apoyo para ascender.

—Y usted, ¿quién es?
—Un periodista.
—Dispénsame usted. No quiero que lo tome a mal; pero es mi propósito no contestar a ninguna pregunta.

Los ojos de la señorita Ucelay dicen, en efecto, lo invisible.

NAL DE GARANTIAS

la solución al asunto Imisión de personal

res arbitrales comunicarán de veinte días cuáles fueron ausas de los despidos

constar que los casos están comprendidos en el decreto de 29 de febrero último, sin especificar si la causa de aquéllas fue las ideas políticas de los despedidos o su participación en huelgas políticas, que son los dos casos a que se refiere el decreto, si solicitó por los ponentes, Irujo, Pedregal y Martínez Sabater, que se pudiese informar a las comisiones sobre tal particular, que se estima esencial para resolver, acordándolo así el Tribunal para resolver, señalándose para su cumplimiento el término de veinte días, con carácter de generalidad para todos los recursos análogos.

No es muy difícil, aunque a primera impresión parezca lo contrario, deducir el contenido gramatical de la anterior nota. Otra cosa de más dificultad es concretar sus alcances de fórmula en el tiempo y en el espacio.

Aunque tenga cierto sabor de redundancia, y parezca para aclarar lo que con claridad se ha dispuesto, añadamos:

Según referencias, el ponente Sr. Pedregal, ya retirado los vocales, solicitó que las comisiones arbitrales que acordaron aquellas resoluciones, motivadoras ahora de los recursos de amparo llegados al Tribunal de Garantías, especificaran si tales resoluciones obedecieron a despedidos anteriores hechos por causas políticas o a que los despedidos lo fueron por participar en huelgas políticas.

El otro ponente, Sr. Martínez

Sabater, hizo suyas las palabras del Sr. Pedregal. Ocurrió la mínima actitud de Sr. Becerra. Y el diputado socialista Sr. Bugeda también se apresuró a seguir la misma conducta, para que el voluminoso problema, al menos, recibiera los beneficios de un campús de espera.

Habla un vocal. Otro. Y otro... Y resultó aceptada por unanimidad la petición que hizo el señor Pedregal.

Más deliberaciones. Son éstas de carácter secundario. Se refieren al plazo en que han de contestar las comisiones arbitrales. Se fijó, después de varias propuestas, en que aquí sea de veinte días.

Y estas preguntas ignorantes por último:

¿No comienzan en el Tribunal de Garantías las vacaciones judiciales el 10 de julio y terminan el 10 de septiembre? ¿No es cierto que durante las vacaciones judiciales no hay vistas para los recursos de inconstitucionalidad? ¿No hay posibilidad de que problema como este que sigue el cauce de la urgencia—recurso de amparo—se conviertan por acuerdos parlamentarios en problemas que sólo se pueden discutir por los cauces del recurso de inconstitucionalidad?

No es muy difícil saber el contenido gramatical del acuerdo tomado esta mañana por unanimidad en el Tribunal de Garantías.

Más difícil es preclarar, vaticinar, otras cosas.



Matilde Ucelay (X) rodeada de un grupo de compañeros suyos arquitectos durante el banquete con que celebraron el final de la carrera

(Foto Calderero.)

Me que son sus palabras. Ella continúa:

—Considero que nada importante podría decir, y pienso que a nadie le interesan las incidencias de mi vida. ¿Que practico el deporte? ¿Que el año 33 me dieron subsecuente? ¿Aterrece esto, realmente, un comentario?

Nos mira, triunfadora, la señorita Matilde. Debe pensar en lo catóptico de su argumentación. El periodista juega con su corbata. En la escalera no hay fotografías ni ventanas alguna en que ahogar el acortamiento.

—Sin embargo, es interesante saber su concepto de...
—¿Usted lo cree de verdad? No lo pretenda. Ya sé que no todas las chicas piensan así.

—Sus mismas compañeras quisá...
—No, si he sido yo la única que este año termina la carrera. Hay otras chicas en la Escuela de Arquitectura, pero en cursos posteriores. Cuando comencé hice sola el ingreso. Después han acudido a los estudios de arquitectura bastantes chicas. Últimamente esta afición ha desaparecido.

Cuando termina estas palabras nos mira un poco arrependida de ellas. Por eso dice:
—Supongo que no publicará nada.

—En absoluto, señorita. Y ya más tranquila:
—Bueno, pues aquí estamos, en la escalera.

Por hacer algo, saco el monstro de hierro que es un ascensor inutilizado.

—Sin duda, la mujer atenta más interés hacia los estudios de Derecho y Medicina.

Elle, justificándose, sorprendida:
—Sobre todo hacia los estudios de Filosofía. Ya estamos en la Ciudad Universitaria, y esto que lo digo se puede apreciar a simple vista. Por las explanadas y por entre los árboles de aquellos lugares se ve a gran número de mujeres preocupadas con el imperativo categórico de Kant, o con el suicidio ético de Shopenhauer. En cambio, son escasas las que muestran preocupación por los cosmos de un discípulo, o la enfermedad de una planta.

Sorpresa:
—¿Cuántos años tiene usted? La señorita Matilde:
—Veintitrés.

—¿Y usted desde siempre el deseo de ser arquitecta?
—No. ¿Por qué? Estudié el

bachillerato, y al fin me decidí a entrar en la Escuela de Arquitectura. En casa eran todos muy partidarios de esta carrera... Pero ¿es que esto es una intriga?

—De ninguna manera, señorita. En absoluto.

—Y, ahora, a entrar de lleno en su función social...
—Pero ¿qué importancia le dan ustedes a esto? Porque una chica haya estudiado y termine su carrera, ¡hala!, a hacerle una intriga?

La señorita Matilde, súbitamente enfadadilla, sube cuatro pedacitos. El periodista planta batalla.

—¿Tiene usted una fotografía?
—No me he retratado nunca.

—¿Siquiera de primera comisión, o de "segunda", o para los carnets de estudios...
—No le daré ninguna.

—Pues eso me parece mal.
—¿Cómo?

—Que me parece mal que no se haya retratado nunca.

—Mira, es que algo muy mal. No es obediencia.

—No me gusta en las fotos...
—Bien; pero ahora, con las nuevas preocupaciones arquitectónicas...

—¿Qué! Eso ha pasado. La construcción basada en los atrevidos de los ángulos y de las rectas tiende a desaparecer. Estas modas, importadas principalmente de Francia y Alemania, no pueden determinar una modalidad arquitectónica en España. Las nuevas concepciones van a buscar lo que es tradicionalmente español, para nuevas realidades, en que lo moderno se mezcla o lo genuinamente nacional. Pero esto no es para hablarlo así, a la ligera.

Y ya nos despedimos. No habíamos acordado de bajar la escalera. La señorita Matilde, por última vez:
—Ni una palabra.

—En absoluto, señorita.

Y al tocar ella el timbre de su casa, lejano y perdido, irudó un perro.

FELIPE MORALES

El coronel Aizawa

TOKIO 3 (10 m.).—Esta mañana ha sido ejecutado el coronel Aizawa, que en mayo último fue condenado a muerte como autor del asesinato del general Nagata, director de la Oficina de Educación Militar. (Fabra.)

Fig. 1.—La Voz, 3 de julio de 1936, p. 1.

ENTREVISTA **MATILDE UCELAY, DOCTOR ARQUITECTO**
PRIMERA ESPAÑOLA QUE ALCANZO ESTE TITULO PROFESIONAL

Además de la compleja técnica de imaginar y construir edificaciones, la señora Ucelay de Ruiz-Castillo domina su oficio de mujer. Nunca hubo aversión alguna en la Escuela de Arquitectura a recibir alumnas: es sólo una leyenda negra más de una supuesta discriminación. Más cierto es que, en aquel tiempo, profesor y alumno se ponían en pie al entrar una mujer en el aula. Copistas y obreros españoles saben hacer siempre lo que se les pide en su trabajo, aunque salga de la rutina. El propio oficial es muchas veces quien da la solución más adecuada. Estructurar librerías, tiendas de flores, "boutiques" y otros espacios interiores le va bien a un arquitecto de femenina sensibilidad.

La vivienda apenas ofrecía espacio. Y los dos hijos del matrimonio Matilde Ucelay-José Ruiz-Castillo fueron muy pronto grandes: el uno, arquitecto, y el pequeño, economista. Naturalmente, fue la vivienda la que se hizo mayor por obra, arte y gracia de su dueña, la doctor arquitecto doña Matilde. La primera mujer que salió con título oficial de la Escuela, en Madrid, ha probado en su casa su saber. La ha crecido espacialmente, masajeando el arte de proporción. Y ha dado en ella gratísima cabida a todo el mundo por arte de su exquisita femineidad. Lo que era un atibor de vivienda es una casa acogedora, codiciada, comodísima, acondicionada para el trabajo y para el ocio. Doña Matilde sabe a la perfección el oficio de mujer, que incluye, además de femineidad y suavidad, el conocimiento de técnicas tan complicadas como son las de la buena cocina, el buen mantenimiento de armarios, el trabajo de araña, y... No hace falta decir más. La Escuela de Arquitectura tuvo suerte al poder contar con doña Matilde Ucelay como su primera mujer arquitecto.

La casa, centro importante.
 —En mi familia, la casa fue siempre un centro importante. Se sabía disponer las cosas y decorarla. Había un clima propio a la práctica del arte. Yo hice la carrera de piano al mismo tiempo que el bachillerato. Y además, dibujo.

—¿Dificultades para estudiar Arquitectura?
 —Ninguna. Ingresé en la Escuela normalmente, en 606 años, como se hacía en mil novecientos veintinueve-trinta. Se decía entonces que la Escuela no quería admitir chicas. Nunca fue verdad semejante cosa. En una leyenda negra y falsa. Fuimos maravillosamente recibidas las pocas chicas que llegaron a la Escuela en mi tiempo, y yo. No gustamos de ningún privilegio, pero sí de consideración.

—¿Muy duro el ingreso?
 —Entonces era más duro, porque existía en las Escuelas Especiales la ley táctica del número prefijado y limitado de titulados anuales. Haciendo el ingreso, todo era más fácil. Yo gané un año, durante un verano, con Fernando Chueca.

Horas de estudio: todas.
 —¿Horas de estudio?
 —Todas. Sin querer, por ser mujer, yo pretendía quedar mejor. Yo creo que las chicas, en todas partes, tenemos situaciones más preocupadas por quedar bien.

—Así era. Y conviene decirlo, para que se informen los que suponen que la mujer ha exigido derechos y no responsabilidades... Todavía entonces, por ser chica...
 —Un profesor vijejeto, de Teoría del Arte, al pasar lata y llegar a mi sombra, decía con cierto tono: "Ya la veo, ya la veo..." y la clase corría siempre: "¡Veo...!". Otro profesor, Cháizema, si yo entraba en el aula después que él, se levantaba siempre, y con él, naturalmente, lo hacían todos los alumnos.

—Aborrecía de los años treintidos...
 —Tengo aborrecimiento del Madrid viejo, por el que desambulábamos al salir de la Escuela, alojada entonces en San Isidro, en la calle de los Estudios. ¡Cuántas bodas de barrios bajo hemos visto!

—¿Anchada la carrera, ¿qué pasó?
 —El Colegio de Arquitectos de Madrid me hizo un homenaje por ser la primera mujer que había obtenido el título de arquitecto. Pero fue curioso que, en el acto

Carmen Castro
 (Continúa en la página siguiente.)





Fig. 2.—Entrevista realizada por Carmen Castro a Matilde Ucelay en un documento facilitado por la familia Ucelay en diciembre de 2004.

Nacional de Arquitectos⁶. Según la arquitecta madrileña esta Hermandad daba prestaciones y auxilios a toda la profesión pero haciendo una gran diferencia entre los viudos y las viudas⁷.

En otro orden de cosas, a través de esta entrevista se aprecia que consideraba el final de una obra como la peor parte porque se alteraban las previsiones de funcionamiento programadas; por ello prefería concluir las casas unifamiliares controlando su terminación junto a los dueños. Ucelay muestra su teoría arquitectónica basada en un fuerte apoyo del trabajo en equipo. En una visión muy común en esa época Ucelay pensaba la obra como un trabajo colectivo donde participaban muchas personas y donde ella era el capitán del barco⁸. Al mismo tiempo avanzaba que esta forma de trabajar tendría mejor desarrollo ulterior en aspectos como la responsabilidad civil compartida, que no recaería de forma íntegra sobre una sola persona, el arquitecto o la arquitecta, sino sobre un equipo de trabajo.

En esta entrevista Matilde Ucelay observa que las mujeres están cada día más presentes en la arquitectura, de hecho el número de mujeres en los estudios de arquitectura crece, aspecto —junto a la manera de concebir la arquitectura— al que la profesional da mucha importancia. Ucelay piensa que es relevante para la profesión que se escuche y se responda a las necesidades y programas propuestos por el cliente⁹. Lo contrario puede convertir la obra en algo caótico y derivar finalmente en una mala construcción. Se relata además un momento único: el día que tuvo que enfrentarse

6. *Idem.* Carmen Castro (CC): “¿Dificultades para estudiar arquitectura? MU: Ninguna. Ingresé en la Escuela normalmente, en dos años, como se hacía en mil novecientos veintinueve-treinta. Se decía entonces que la Escuela no quería admitir chicas. Nunca fue verdad semejante cosa. Es una leyenda negra y falsa. Fuimos maravillosamente recibidas las pocas chicas que llegaron a la Escuela en mi tiempo, y yo. No gozamos de ningún privilegio, pero sí de consideración...”.

7. *Idem.* “CC: Esto dice la Hermandad en 1958: el viudo sólo tiene viudedad si se halla imposibilitado para el trabajo, en estado reconocido de pobreza y sin hijos o padres que puedan ayudarlo. ¿Y se ha elevado ya una protesta? MU: Sí, porque siendo evidente la necesidad de considerar en iguales condiciones a los profesionales de ambos sexos, en cuanto a deberes y derechos —puesto que todos tributamos el mismo tanto por ciento de nuestras minutas al fondo de la Hermandad— no es fácilmente comprensible que todavía se siga manteniendo desigualdad tan manifiesta”.

8. *Idem.* “MU: En la vida hay que aprender a colaborar. Y es buena escuela de colaboradores, la obra. Allí todo depende de las personas. Los nervios se templan en el ejercicio de dar solución inmediata y serena a cualquier dificultad surgida. Y los nervios se controlan frente a los demás. Sí, es buena escuela de vida una obra...”.

9. *Idem.* “MU: Se trata de amoldarse a su deseo y configurarlo dándole estructura. Creo que se debería preparar a las mujeres para clientes. Es triste comprobar que muchas no saben lo que quieren; otras no saben formular su deseo. Y lo dejan todo al azar de la improvisación. Lo cual no es aconsejable...”.

a su primera obra. Una experiencia que, decía anecdóticamente, le produjo “terror” ya que en ese momento se asumían todas las responsabilidades del desarrollo de una obra¹⁰.

Quiero hacer alusión a una tercera entrevista, la que realizó Julia Sáez-Angulo, y que publicó en el diario *Semanal Digital*¹¹. En ella la periodista muestra la personalidad y el perfil arquitectónico de Matilde Ucelay durante muchos años. En este encuentro se decanta por la obra proyectual y las raíces conceptuales de arquitectos como Jesús Martí Martín, Secundino Zuazo Ugalde, Modesto López Otero, Pedro Muguruza, Antonio Palacios, Alvar Aalto o Le Corbusier. En la entrevista descubre su preferencia por modelos arquitectónicos más clásicos que se apartaban de los elementos del Movimiento Moderno convertidos en mero funcionalismo. Es así como habla del Palacio Real, la Puerta de Alcalá o la basílica de San Francisco el Grande, en Madrid. Esta raigambre ideológica en el clasicismo se refleja en algunos de los estudios que realizó en los primeros años de estudiante y en sus primeras obras como la Casa a José de Arce de 1951¹² (Fig. 3). También deja unas notas interesantes acerca de la arquitectura y los cambios en el Madrid de finales del siglo XX que desapruaba, como el traslado del Ayuntamiento de la capital al Palacio de Comunicaciones de Secundino Zuazo¹³. La entrevista ofrece un gran número de datos biográficos referentes a sus años de estudio, la relación con Federico García Lorca, su matrimonio...; o los recuerdos de niñez antes de que estallara la guerra en 1936; se narran también los años de estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid y la forma de trabajo que mantuvo durante años que le llevaron a consolidarse como una de las arquitectas más prolíficas de su tiempo; con su estudio de arquitectura en su propia casa, fórmula para recibir de forma más cómoda y cercana a sus clientes¹⁴.

10. *Idem*. “CC: ¿Por qué da miedo una obra? MU: Porque se pregunta uno si la solución propuesta es la adecuada y la que gusta al cliente. Y es inquietante pensar si el proyecto hecho es realmente el correcto. Además, en una obra se administra el dinero de otra persona; y el dinero del cliente es sagrado”.

11. SÁEZ-ANGULO, Julia: “Matilde Ucelay critica el traslado del Ayuntamiento de Madrid”. *El semanal digital*. 18 de Octubre de 2004, <http://www.elsemanaldigital.com>.

12. Ministerio de la Vivienda, Archivo personal de Matilde Ucelay.

13. “Él la construyó para Correos y modificarla es desvirtuar la historia. Ahora se rehabilitará el edificio y se destruirá la arquitectura interior, que es tan importante como la fachada. Es una pena. Madrid ha sido demoledor con su arquitectura. Lo mismo pasó cuando se destruyeron los hoteles del Paseo de la Castellana” (MU). En SÁEZ-ANGULO, Julia: “Matilde Ucelay...”, *op. cit.*

14. “Matilde Ucelay dice que proyectó muchas casas unifamiliares para zonas cercanas a Madrid como Puerta de Hierro —también en Las Palmas de Gran Canaria—, pero nunca

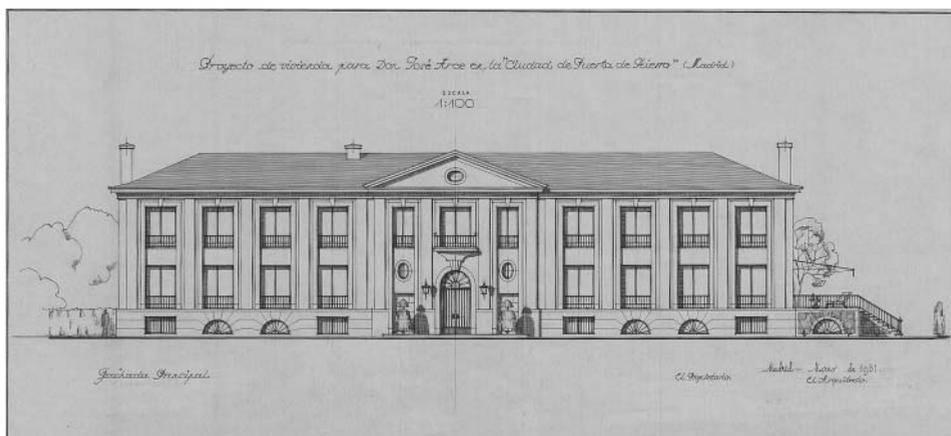


Fig. 3.—Plano de la fachada de la Casa a José de Arce (1951). Fotografía: Ministerio de Vivienda, Archivo Personal de Matilde Ucelay.

Esta entrevista sirvió para empezar entender su figura como arquitecta y como primer contacto con sus datos biográficos. Julia Sáez-Angulo se convirtió en la persona que me facilitó mi primer acercamiento con la familia Ruiz Castillo Ucelay. El primer encuentro fue con su hijo José Enrique Ruiz-Castillo en su estudio de arquitectura en la calle del Doctor Castelo (Madrid). José Enrique facilitó el permiso para ver la documentación que existía en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, la entrevista de Carmen Castro y sobre todo la posibilidad de conocer personalmente a su madre. Era diciembre de 2004 cuando Matilde Ucelay me recibió en su casa, un ático que escondía su legado, desde viejas carpetas —donde se encontraban los proyectos de sus obras— hasta la mesa donde a mano alzada realizaba a diario todo su trabajo de diseño.

Cuando la visité ya era una mujer anciana y enferma, postrada en la cama y con una tenue voz que aún así retenía grandes dosis de memoria. Allí me recibió, y tras los saludos enseguida me preguntó, con su permanente modestia, acerca de mi interés: “¿Por qué realizas una tesis sobre mí si yo no he hecho nada importante?”. Ella no se consideraba tan relevante. Respondí que había sido la primera mujer en concluir los estudios de arquitectura en España y que no existía ninguna bibliografía que lo plasmase. Matilde Ucelay esbozó una sonrisa y me dijo: “pregúnteme lo que quiera, yo le responderé en la medida de lo posible.”

sintió la tentación de alejarse del centro porque ella necesitaba estar bien situada para recibir con más comodidad a sus clientes,...”. En *idem*.

A la cuestión de por qué había estudiado arquitectura Ucelay simplemente respondió que era lo que vocacionalmente le gustaba hacer. Tuvo un fuerte apoyo por parte de su familia: “Mis padres nos instruyeron en el mundo de las artes y esto me permitió poder hacer unos estudios de tipo técnico. Mi madre fue la fundadora de un grupo de teatro donde estaba Federico García Lorca, granadino, como usted. Junto a mis estudios de arquitectura también cursé los de piano. Como ve tuve grandes oportunidades (MU)”.

De forma ordenada proseguí con mi entrevista preocupándome por cuestiones que ahora son habituales pero que en su tiempo fueron excepcionales, como sus inicios, su ingreso en la Escuela y por el grado de discriminación que pudo tener ella y otras mujeres que se matricularon en arquitectura en aquellos años. La respuesta fue severa y contundente:

“Discriminación ninguna (risas). No sé porqué se empeñan ustedes en eso. Nunca fuimos discriminadas en la Escuela de arquitectura. Aún recuerdo como algunos profesores se levantaban si yo entraba en el aula y junto a él el resto de alumnos. Eran unos tiempos diferentes. Incluso adaptaron un baño para mí. Entonces no había servicios para señoritas en la Escuela. Pero llegaron más mujeres a la Escuela de Arquitectura. Yo no fui la única. Ellas tampoco fueron discriminadas por ser mujeres. Yo ingresé en el verano del 29 tras realizar unas duras pruebas de acceso junto a Fernando Chueca entre otros. Una de mis preocupaciones fue quedar bien por eso de ser mujer. Era algo común a todas las que estudiábamos en aquellos años (MU).

Eran tiempos de una incipiente modernidad que se iba introduciendo en España, proceso lento y difícil en un país atrasado, pero mucho más abierto que unos años después, cuando se acabó bruscamente la apertura con la guerra civil y la dictadura posterior. Me inquietaba saber que ocurrió en 1936. En muy poco tiempo, a la vez que Ucelay terminaba sus estudios de arquitectura, en España estalló uno de los episodios más tristes del siglo XX, la Guerra Civil: “Recibí un homenaje por parte del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid por ser la primera mujer en obtener el título de arquitecta. Se celebró en el Hotel Nacional y asistieron muchos compañeros (risas) ¡Hasta el propio ministro del gobierno, Amós Salvador!” (MU). Pasó del homenaje aun Consejo de Guerra, al parecer por una serie de denuncias falsas de carácter desconocido que pudieron ser motivo para llevarla a la durísima inhabilitación para ejercer su profesión de arquitecta. La exclusión profesional, producto de la depuración obligada por el Ministerio de la Vivienda a través del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España afectó a más de 100 arquitectos, muchos de ellos de Madrid. A Ucelay se la represalió con un periodo de cinco años, de inhabilitación profesional y sin posibilidad de ejercer cargos públicos de por vida, además de una multa

de 30000 pesetas. Sucedió en Julio de 1942. Truncaron sus expectativas de vida y su carrera. Ante mis afirmaciones que entraban a valorar uno de los momentos más tristes de su carrera profesional, Matilde Ucelay respondió con un sí rotundo, sin más. Me interesaba conocer si durante esos años e inhabilitación siguió construyendo. La arquitecta respondió sin entrar en muchas explicaciones: “Sí, seguí construyendo. Dos buenos amigos firmaron los proyectos que realizaba ¿Quiénes? Eso es algo que no sé si debo decirle” (MU)¹⁵. Rápidamente decidí cambiar mi discurso, procurando centrarme en su modo de ver la arquitectura.

Una de mis preguntas estaba enfocada a conocer sus coordenadas arquitectónicas. Pese a su disgusto con los extremismos funcionalistas, Ucelay se sentía dentro de las corrientes de su tiempo y sus palabras así lo afirmaban: “Me siento bastante atraída por la arquitectura de Le Corbusier. Reconozco también a muchos compañeros han hecho grandes obras como Zuazo o Félix Candela” (MU). Le pregunté por la amistad con Félix Candela: “Sí, somos muy buenos amigos. Mis primeras experiencias en el mundo arquitectónico fueron junto a él. Es uno de los grandes arquitectos de España. Me interesaban sus técnicas y sus métodos de construcción pero no es el único. España atesora grandes arquitectos como Zuazo, Martí o Palacios” (MU). Una respuesta que encajaba perfectamente con la documentación que tenía sobre ella.

Con Matilde Ucelay estamos ante una arquitecta muy preocupada por las necesidades y deseos de los usuarios y la vida cotidiana de sus clientes. En su arquitectura existen soluciones para facilitar las tareas del hogar (armarios empotrados, cubre paneles para los lavaderos, tablas de planchar gigantes...), un aprovechamiento al máximo del espacio, la inserción de la naturaleza, un principio de concepto de casas insertadas en el lugar con connotaciones cercanas a Chueca, al manifiesto de la Alhambra, una arquitectura que identificase al país. Matilde Ucelay aprovecha los recursos naturales que tiene a la hora de realizar la obra: “Mi forma de construir no se guiaba por los diferentes estilos que imperaban en el país. Me ocupaba del gusto del cliente. Es importante construir para que la persona que te paga esté satisfecho o satisfecha” (MU). Este hecho constata la solvencia de su trabajo profesional. Matilde Ucelay aprovechaba el tiempo para estar encima de la obra constantemente solucionando los problemas que surgieran, de forma rápida y eficaz: “Sí. Por las mañanas visitaba las obras con un seiscientos que tenía. Las tardes las pasaba en casa, en mi propio

15. Tras una labor de investigación conseguí obtener los datos suficientes para confirmar que los arquitectos que ayudaron a Matilde Ucelay tras la inhabilitación eran Aurelio Botella y José María Arrillaga.

estudio diseñando y aún me quedaba tiempo para poder atender las tareas propias de una madre” (MU). Ucelay viajaba por toda la Comunidad de Madrid con su coche para revisar personalmente cada uno de los proyectos que llevaba a cabo. Entre esos proyectos destacan principalmente las casas unifamiliares: “Sí, construí muchas casas unifamiliares,... pero también hice tiendas, fábricas, librerías e incluso una reforma a una casa del siglo XVIII en Italia”. Hay que destacar que había construido por distintos puntos de la geografía española, una reforma en Boves y una vivienda en San Remo (Italia). También una vivienda unifamiliar en Long Island, Nueva York (USA), algo importante para una arquitecta de la época (Figs. 4 y 5): “Trabajé con diferentes proyectos fuera de España. En Italia para Carlo Molinieri y en Nueva York para mi hermana. Mis primeros clientes fueron extranjeros. Ellos estaban acostumbrados a ver en sus países como se le confiaba una obra a una mujer. Tuve clientes rusos, americanos, ingleses, alemanes e italianos”¹⁶ (MU).

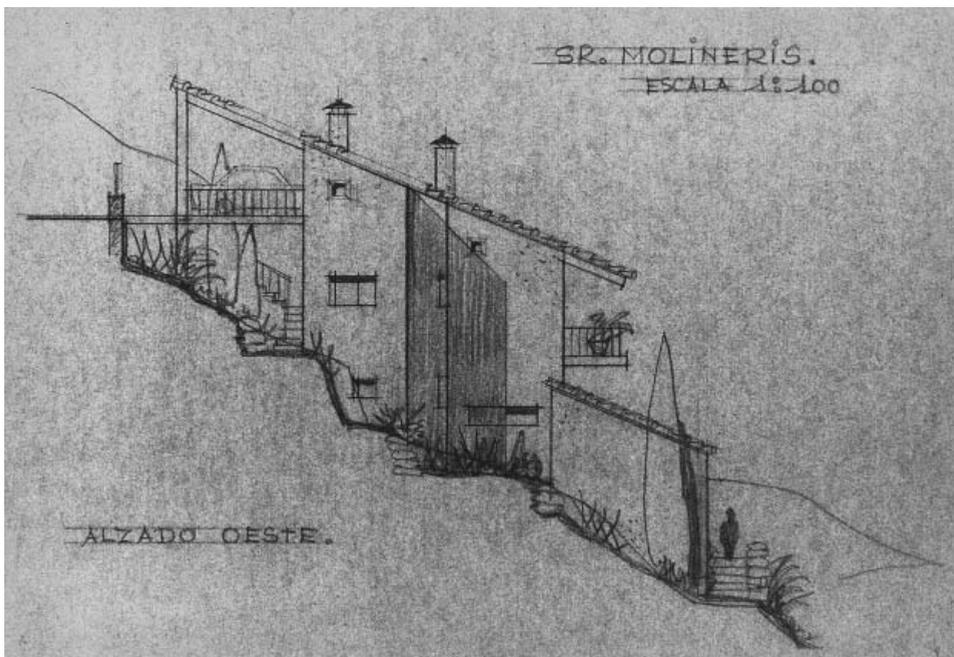


Fig. 4.—Plano alzado oeste de la vivienda unifamiliar de Carlo Molinieri, San Remo, Italia (1965). Fotografía: Ministerio de Vivienda, Archivo Personal de Matilde Ucelay, n.º 174.

16. Entre ellos, Helene Kirby Bragation, Víctor Oswald, Meriel Garel Jones, Luisa Bergese o Alexis Weissenberg.

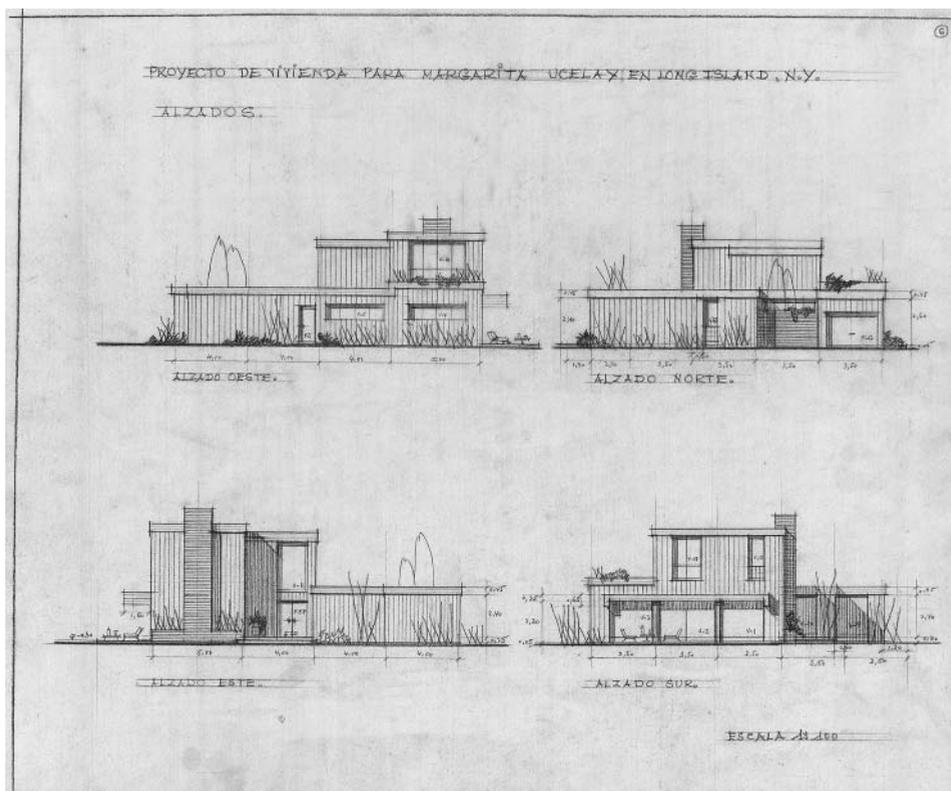


Fig. 5.—Plano de los alzados de la vivienda de Margarita Ucelay. Fotografía: Ministerio de Vivienda, Archivo Personal de Matilde Ucelay.

Por último quise hacerle referencia a su hijo, José Enrique Ruiz-Castillo, que decidió seguir sus pasos hasta convertirse en arquitecto llegando a colaborar en algunos proyectos con ella y a investigar sobre la técnica de bóvedas hiperbólicas paraboloides: “Me da mucha alegría que haya elegido seguir mis pasos. Hemos trabajado juntos en ocasiones y la verdad es que con buenos resultados” (MU).

Me despedí mostrando mi agradecimiento por haberme recibido. Ucelay fue generosa y no dudo en darme las gracias por interesarme por ella y su obra. Pese a las dificultades, los secretos y la renuencia de la autora a dar detalles de algunas cuestiones, una entrevista singular para mí, tanto desde el punto de vista profesional como emocional.

Todo el material de entrevistas y de documentación de archivos que he podido reunir de ella evidencia la importancia de concienciar a los historiadores e historadoras en la relevancia de incluir definitivamente a ésta y a otras mujeres en la historia de la arquitectura. No sólo formaron parte de

los distintos movimientos que se forjaron en España, sino que participaron de un momento trágico, fueron represaliados y heridos donde más podían sufrir, privándoles de ejercer su profesión de arquitecto. Su ejercicio profesional ya nunca podría ser el mismo después de la experiencia traumática de la guerra y la depuración. Una generación que encontró en el silencio cierta forma de consuelo da idea de la importancia de la entrevista personal para este tipo de trabajos de investigación. A través de ella pude descubrir y corroborar muchos datos que me sirvieron para conformar la vida y obra de esta mujer arquitecta.

Dentro de los limitados datos biográficos obtenidos y de la cautela y la humildad con que Matilde Ucelay expone su experiencia, descubrimos a una mujer culta, instruida en las artes y con una fuerte convicción vocacional por la arquitectura. La fragmentaria descripción personal de esos períodos ilustra por sí sola el alcance de la mutilación que sufrió su experiencia profesional. Es difícil acercar al lector contemporáneo a la comprensión de cómo fueron sus experiencias, sentimientos y anhelos, de cómo fueron los años de estudios en la Escuela de Arquitectura, la obtención del título, el homenaje que recibió en el Hotel Nacional de Madrid en 1936, la inhabilitación a la que fue expuesta en 1942, su vida profesional o sus colaboraciones con su hijo José Enrique Ruíz Castillo. Fragmentos de una vida en la que no cesaron nunca las ganas de construir. Al mismo tiempo, permite descubrir a retazos la sensibilidad de la mujer introvertida que no le daba relevancia a lo que realizaba, posiblemente porque viese como algo normal una experiencia extraordinaria, vivida en primera persona, por el azar de haber sido la primera mujer licenciada en arquitectura y la primera desposeída de sus facultades en los mejores años para ejercer. Aunque supiera que su quehacer se produjo en circunstancias excepcionales en una profesión prácticamente vedada a las mujeres en España hasta los años setenta, su concepción de la arquitectura está llena de las paradojas y contradicciones del momento; como sus compañeros está vinculada a su propia experiencia irreversible y sobrellevada con dignidad y voluntad de servicio a sus clientes¹⁷.

A través de la entrevista, que se desprende de este encuentro, trasciende la importancia de lo revelado. A través de ese y el resto de contactos personales intentamos descubrir la personalidad de una mujer que se forjó en la década de los treinta con el objetivo de desempeñar la profesión que amaba, en un momento dramáticamente crucial, que vio frustradas todas las expectativas de su desarrollo personal y arquitectónico. Una mujer que

17. Estos datos se pudieron corroborar tras entrevistar a algunos clientes de Matilde Ucelay como a la familia Romero de Tucci, Helen Kirby, Marta Oswald, Antonio Calvo o los hijos de Ortega Spottorno y Benítez de Lugo.

pasó del homenaje a la depuración; que atravesó el “espíritu de los tiempos” contemporáneos desde la adscripción coetánea al Movimiento Moderno de los años de formación hasta la imposición de formas autárquicas del nacional-catolicismo, con las que tuvo que bregar bajo condiciones difíciles, como tantos profesionales liberales. El mérito de Ucelay —que nunca se sintió discriminada, y vaya si lo fue,...a su pesar, como primera arquitecta española—, está entre, otras cosas, en haber sido consciente de su drama, luchar contra las limitaciones impuestas; está en seguir construyendo con un compromiso arquitectónico de alto nivel hacia ella misma y sus clientes; está en su lucidez ante las forzadas contradicciones. Ha llegado hasta nosotros convirtiéndose silenciosamente en una figura de referencia —para mujeres y hombres—; figura esencial desde la que poder entender cómo se empezó a romper el “techo de cristal” en España.

Matilde Ucelay fue una mujer que mereció ser la primera arquitecta española, pues se comportó como ejemplo de la dignidad republicana de los que fueron derrotados como arquitectos y como ciudadanos, pero aún así supieron mostrar una gran resistencia moral, vital y profesional en los tiempos más difíciles imaginables para la libertad y la cultura.